

Bases de la Comunicación en el Matrimonio ©

(Rev. Oscar O. Mendoza)



De todas las criaturas que Dios creó, los seres humanos tenemos la habilidad más avanzada para la comunicación. Podemos utilizar gestos físicos, escribir mensajes por escrito, por medio del avance tecnológico, pero ninguna de estas formas de comunicación es más íntima como el conversar. A través de la conversación con otras personas nos damos a conocer y también aprendemos acerca de la otra persona. Es a través del conocimiento obtenido por medio de una o varias conversaciones que una relación surge y crece. Como resultado de una comunicación inicial de mutuo interés, se establecen las relaciones matrimoniales entre un hombre y una mujer.

Es muy interesante observar lo que Dios nos comunica a través de toda la Biblia con respecto a la importancia del matrimonio en la narrativa bíblica. Observemos lo siguiente:

- Inicio de la Historia: La Biblia nos enseña que la primera relación de orden social que Dios estableció fue la unión entre un hombre y una mujer (Gen. 1:26 – 31; 2:15:25). Esta relación iba a más tarde representar la base de toda comunidad subsiguiente y un modelo para las futuras generaciones.
- Momento de Redención en la Historia: Jesús es invitado a una boda y él decide asistir a la invitación. Como resultado de su asistencia, él inicia su ministerio público con un milagro de celebración y decide hacerlo en el contexto de una boda entre un hombre y una mujer (Juan 2:1-12).
- Escena final de la Historia: La revelación que el apóstol Juan recibió concluye con una boda. El Cordero y la Nueva Jerusalén, Su pueblo y la Santa Ciudad (Apocalipsis 21:9-27). De esta manera Dios decide cerrar el capítulo de la historia humana como lo entendemos hoy y entrar a la eternidad celestial con una boda.

Debería Dios hablarnos más claramente con respecto a cuan apreciado e importante es el matrimonio para él? Personalmente, lo dudo. Considero que Dios ya ha dicho lo que tenía que decir al respecto

Es absolutamente crítico para un matrimonio, la relación más íntima de una pareja, que se comuniquen mutuamente de manera efectiva y constructiva. En realidad, el mucho hablar o el hablar de manera insensata va a derribar a un matrimonio tanto como cualquier otra cosa amenaza. Necesitamos reflexionar en la manera como nos comunicamos con nuestro cónyuge y tomar pasos concretos e inmediatos para una mejoría en la comunicación.

Pero, hablar es solamente una parte de la comunicación. Debemos aprender el arte de escuchar. Nada es más agravante que un amigo (a) o familiar quien trata de dominar toda una conversación. El matrimonio necesita ser caracterizado por el intercambio balanceado entre escuchar sabiamente y hablar sabiamente. Es interesante considerar que hay suficientes estadísticas que nos señalan que la “comunicación” figura como una de las tres razones primordiales del porque parejas se sienten desconectados y optan por la separación.

En su gran mayoría, deseamos tener un buen matrimonio. Las personas que no tienen una buena relación matrimonial desean tenerla y los que tienen una buena relación, anhelan tener aún más intimidad matrimonial. En otras palabras, en lo más profundo de nuestro ser hay un anhelo natural de tener un matrimonio enriquecido, que sea reflejo del deseo que Dios tuvo cuando instituyó el matrimonio. En resumen, un matrimonio que sea un oasis, un refugio, un santuario, el puerto en donde pasamos una tormenta.

Bases de la Comunicación en el Matrimonio ©

(Rev. Oscar O. Mendoza)

Es por eso que necesitamos tornarnos a la sabiduría que Las Escrituras nos proveen para aprender lo necesario para que tengamos no solamente un buen matrimonio sino que también podamos participar de la riqueza matrimonial que Dios desea para un esposo y una esposa.

En Proverbios 16:23, *Las Escrituras nos enseñan que “El sabio de corazón controla su boca; con sus labios promueve el saber”* NVI.

Como base de nuestro estudio sobre la necesidad de una buena comunicación en el matrimonio, es necesario que extraigamos tres palabras muy importante de esta cita bíblica para comprender lo significativo que es tener buena comunicación en el matrimonio. Las palabras “sabio”, “corazón” y “saber” forman una base muy rica dentro de su significado en hebreo. Estos significados no siempre se pueden capturar a simple vista cuando las traducimos al español. Por lo tanto, haremos una breve exégesis de estas tres palabras para elaborar una base para una buena comunicación.

La palabra “sabio” (*chakam*) en Hebreo contiene un significado muy rico en su lenguaje original y dentro de su definición se encuentran los siguientes elementos: Entrenado al nivel de un experto, sabio en carácter y poseedor de múltiples habilidades.

La palabra “corazón” (*leb*) en Hebreo. Esta palabra no necesariamente se refiere al órgano del corazón como la fuente del razonamiento humano, sino que se refiere primordialmente a la voluntad humana, la mente, el carácter, el ser interior de una persona.

La palabra “saber” (*leqach*) en Hebreo. Esta palabra se refiere a la instrucción, el aprendizaje, la enseñanza de lo comunicado.

Si observamos la esencia de Proverbios 16:23 podemos ver que si somos las criaturas con el sistema de comunicación más avanzado que Dios le otorgase a cualquier otro ser para establecer sistemas relacionales tales como el matrimonio y la familia, entonces podemos también entender que ya tenemos la capacidad natural para ello y lo que nos falta es la aplicación de lo que ya Dios a designado para nosotros. La expectativa de poder ser entrenados al nivel de expertos y como poseedores de múltiples habilidades está confirmado en que todos nosotros escogemos por lo menos un área en la cual nos vamos a destacar y definir como nuestra profesión u oficio.

De igual manera, la palabra “corazón” nos enseña que Dios depositó en la mente del ser humano la capacidad para procesar, archivar, y ejecutar decisiones complejas y múltiples como parte de la experiencia humana. Pero, la expectativa de Dios es que utilicemos esta capacidad para crear momentos que promuevan el objetivo de Dios en la vida de todo ser humano, en lo que se relaciona a nuestro tema, que el matrimonio pueda gustar de toda la experiencia de la vida en una forma que refleje la esencia del Dios Creador.

Por último, la palabra “saber” en el contexto de este versículo nos enseña que hay un elemento didáctico en cada conversación que sostenemos. Esto quiere decir que hay una enseñanza en todo lo que una persona dice o hace, ya sea constructivo o destructivo. La pregunta que surge entonces es: ¿Sabemos la calidad de enseñanza que estamos comunicando a nuestro cónyuge?

Al reflexionar en la esencia de Proverbios 16:23 no cabe duda que La Santa Escritura nos indica claramente que la base de toda comunicación se origina en el interior de la persona y el contenido de lo que comunicamos refleja la condición de nuestro ser interior en relación a nuestra comunicación con Dios. De igual manera, este versículo expone las expectativas de Dios para todo ser humano en lo que concierne a la comunicación. Estas son, sabiduría, carácter, disciplinado.

Es nuestro más sincero deseo que toda persona que ha lea este artículo tome pasos inmediatos, concisos y perdurables para crear un oasis comunicacional en su relación matrimonial.